

Las iglesias del Valle de Lecrín (Granada). Estudio arquitectónico (II) ¹

The Churches in the Lecrín Valley (Granada). An Architectural Study (II) ¹

Gómez-Moreno Calera, José Manuel *

BIBLID [0210-962-X(1997); 28; 49-64]

RESUMEN

El presente estudio es continuación del iniciado en el número anterior de esta revista, en el que se establecen las características morfológicas y se aborda la pequeña historia de las iglesias que se integran en la comarca del Valle de Lecrín. Casi todos los templos pertenecen estructuralmente a la llamada tradición mudéjar, que fue modelo general en la repoblación y primer siglo de reconstrucción cristiana, pero también podemos encontrar templos tan sorprendentes en su definición clasicista como el de San Sebastián de Pinos o la parroquial de Albuñuelas.

Palabras clave: Arquitectura mudéjar; Arquitectura religiosa; Patrimonio arquitectónico.

Identificadores: Parroquial Pinos del Valle; Parroquial de Albuñuelas.

Topónimos: Valle de Lecrín; Granada (Provincia).

Siglos: 16, 17, 18, 19.

ABSTRACT

This is the second part of a paper published in the last issue of this journal, in which we describe the morphological features of the churches in the area of the Lecrin Valley, and offer a brief historical survey. From a structural point of view, almost all these churches belong to the Mudejar tradition, which was the general model followed in the resettlement during the first century of the re-establishing of Christianity. However, we also find churches with surprisingly classicist features, such as those of St. Sebastian de Pinos, or the Parish Church of Albuñuelas.

Key words: Mudejar architecture; Religious architecture; Architectural heritage.

Identifiers: Parish Church of Pinos del Valle; Parish Church of Albuñuelas.

Toponyms: Lecrin Valley; Granada (Province).

Centuries: 16, 17, 18, 19th.

En este artículo continúo con el análisis de las iglesias de las iglesias que se integran en la comarca del Valle de Lecrín, espacio geográfico e histórico de una clara identidad y con un grupo de iglesias interesantes para la mejor comprensión del arte granadino. En el trabajo anterior abordé las características generales de estas iglesias e inicié su estudio individual, continuando ahora con el conocimiento de estos edificios por orden alfabético de las localidades.

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Quiero recordar que todas las noticias y documentación aquí mencionadas, salvo las que expresamente se indican, proceden de los libros de Contaduría del arzobispado de Granada (libros de mayordomías, habices, Contaduría mayor, Cuarta decimal, Fábricas, etc.), guardados en el Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada (en adelante A.C.E.Gr.)². Algunas de estas iglesias (las señaladas en su encabezamiento con un asterisco /*/), fueron estudiadas en mi libro *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento*, al cual remito para una más amplia contextualización.

* * *

Dúrcal. La iglesia parroquial de Dúrcal, con ser una de las más grandes del Valle por corresponder a una de su poblaciones principales, es una de las que menos datos tenemos a nivel histórico. Los documentos conocidos solamente arrojan noticias de una obra temprana, seguramente de ampliación de la mezquita antigua, realizada en los años 1505 a 1507. En estos trabajos se hicieron algunos arcos y se realizó obra de madera (seguramente en las cubiertas) pero todo ello por un precio de 43.527 maravedíes, que supone una intervención de poca envergadura. Poco más es lo que la documentación nos aporta para el estudio de este templo, que es bien poco. Así pues, el análisis que sigue puede considerarse como una primera hipótesis de trabajo a revisar.

En el interior se aprecia una doble o triple etapa de realización, debido al crecimiento paulatino de la población. En la visita de Pedro de Castro, de 1591, se firma que «la iglesia de Dúrcal [sic] no es muy grande, tiene tres naves...»³. Desgraciadamente en este informe no se aportan las medidas que nos podrían permitir relacionarlas con las que posteriormente tenemos de Fernández Bravo y las actuales, pero el afirmarse de las iglesias de Melegís o de Béznar que eran grandes (cuando actualmente no lo son mayores que la de Dúrcal) nos hace sospechar que estas tres naves de la iglesia de Dúrcal no eran las que actualmente posee, sino que correspondían a otro edificio anterior, que quizá fuera su antigua mezquita. En el reconocimiento efectuado el año 1754 por Fernández Bravo, se dice que tenía tres naves, la central con 27x9 varas (22,5x7,5), y las laterales 18x4,5 (15x3,7). Igual disposición tenía en tiempos del *Diccionario* de Madoz que, aunque no indica las medidas, afirma que tenía una nave principal y dos pequeñas a los costados. Si comparamos las medidas de 1754 con las actuales encontramos que la nave central mide ahora sin incluir el crucero 25 metros frente a los 22,5 que medía en tiempos de Fernández Bravo por 7 de ancho. Las naves laterales también son ahora más largas. A esto hemos de añadirle el crucero y la capilla mayor. Mi opinión es que del templo actual lo más antiguo es la nave central, en la cual se aprecia una importante intervención en el siglo xvii, fecha a la que debe corresponder la actual armadura que la cubre, con una estructura de par y nudillo, limabordón a los pies, con dobles tirantes y canecillos con gallones, del tipo habitual de los años 1625-75. En 1614 había visitado la iglesia Ambrosio de Vico para alguna reparación cuyo alcance desconozco⁴. Algunos años más tarde, según un procedimiento bastante habitual en nuestra arquitectura, se le añadirían las dos naves laterales, abriendo el muro de la nave central y haciéndole los arcos de comunicación que ahora se observan. Estos arcos no son iguales entre sí, pues

tiene dos arcos más pequeños, uno a cada lado, arrimados al crucero, y luego otros dos con sencilla decoración de puntas en las enjutas que lo encuadran, arcos que quizá fueran originariamente de unas capillas adyacentes. Más hacia los pies hay otros dos arcos, a cada lado, mucho más amplios y sin decoración. Todo ello indica que son producto de intervenciones diversas luego regularizadas para formar las naves. Estas naves laterales se cubren con bóvedas rebajadas modernas. Una nueva ampliación es la cabecera y capilla mayor con la cual quedó el templo resuelto de forma armoniosa y con espacio suficiente para cobijar a una población que se ha ido incrementando con el paso de los siglos. Este crucero se cubre con bóveda esquifada adornada con bandas que arrancan de ménsulas-placas y que fue añadida posteriormente a 1754. El exterior manifiesta intervenciones modernas, como es el caso de la portada, correspondiente a este siglo, la torre, añadida al cuerpo primitivo de la iglesia, con la morfología característica de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, con bandas de ladrillos resaltadas en los ángulos y vanos recuadrados (parecida a la de Lanjarón); todo ello confirmado por una inscripción sobre el cuerpo de campanas: «año de 1791». De su interior destacar dos buenas imágenes de la Virgen del Rosario y de Santa Lucía, del círculo de Rojas, y el tabernáculo de piedra parda del altar mayor, fechado en 1816 y que procede de un convento de capuchinos.

En el mismo Dúrcal, en la salida hacia Motril, se encuentra una modesta pero armoniosa ermita dedicada a San Blas, patrón de la localidad. Sus reducidas dimensiones articulan una estructura de nave con capillas hornacinas de poco fondo, separadas por pilastras toscanas en las que se insertan arcos de medio punto. Sobre los capiteles de las pilastras arrancan arcos fajones que descargan la bóveda de cañón con lunetos ciegos que cubre dicha nave. A continuación se levanta un crucero cubierto con cúpula sobre pechinas y con pequeña linterna. En las pechinas aparecen los símbolos de la tiara y el báculo del Santo y la inscripción «Sancte Blasij, ora pronobis». La cornisa de la cúpula lleva cartelas manieristas a modo de triglifos curvos. La capilla mayor es poco profunda y en su fondo se dispone un retablo imitación neoclásico, pero moderno, cuyo arco central queda abierto para mostrar el camarín en el que se encuentra la imagen de San Blas. Dicho camarín, igualmente sencillo, presenta pilastras en sus rincones que soportan una cúpula ciega decorada con finos nervios. Sus volúmenes exteriores resultan quebrados por los distintos tejados que cubren sus estancias, manifestando sus cornisas diferentes intervenciones y reparaciones que llegan hasta el momento presente. A los pies del templo se levanta un sencillo cuerpo de campanas. Esta ermita es citada en el *Diccionario* de Madoz. La construcción fundamental del edificio actual debe estar en torno al siglo XVIII, con reparaciones importantes en siglos posteriores como la cubierta de la cúpula. De todas formas la devoción a San Blas en la localidad es sin duda más antigua y pudo existir una ermita anterior más modesta.

Ízbor. Tampoco son muy explícitos los documentos acerca de la construcción de la iglesia de Ízbor. En 1541-42 se pagaba al albañil Cristóbal (?) de Miranda y al carpintero Álvaro del Castillo como maestros de esta iglesia. Esto es todo cuanto sabemos. En el reconocimiento de 1755 tenía una nave de 17,5 varas por 5, y un altar mayor sin retablo. Era, pues, y lo es ahora, un templo sumamente modesto, que demuestra numerosas reparaciones en su estructura que no pasa de ser la mínima necesaria para realizar los servicios litúrgicos. Con

todo, actualmente cuenta con una pequeña nave, cubierta con armadura de par y nudillo muy rehecha respecto a su configuración original cuyos restos más antiguos son del siglo xvii como lo demuestran sus canes manieristas con gallones. Los tirantes son simples y quedan algunos pares y nudillos perfilados; el resto son más toscos y recompuestos más tardíamente. La capilla mayor, muy reducida, fue añadida en época indeterminada pero debe ser moderna y se cubre con techo plano de forjado. La torre, también extremadamente sencilla, tiene un cuerpo prismático sin ningún adorno y mostrando parches y reparaciones en sus muros. La portada, con un simple arco deprimido, ostenta el escudo del arzobispo Perea y Porras, patente seguramente de alguna reparación. Lógicamente, las iglesias estaban y están en relación directa a la importancia de la población y no cabe duda que Ízbor es la más pequeña del Valle, solamente superada por el abandonado Tablate.

* *Lanjarón*. La primera noticia sobre la iglesia de Lanjarón es una pequeña obra realizada en 1505, seguramente en su antigua mezquita, por el alarife Francisco Hernández. Este templo debía estar en mal estado por el paso del tiempo, pues en 1540 el albañil Hernando Navarro concertó labrar y reparar la iglesia por estar cayéndose. En el propio informe de tasación se dice que se acabó la obra «lo mejor que se pudo y falta que se provea lo de la torre». Todo ello hizo necesario poco después reconstruir completamente el edificio. La nueva iglesia, que en principio tenía una nave y capilla mayor, se hizo en la década de 1550-60, estando documentada la obra durante 1555-59; fueron sus maestros el albañil Jerónimo García, carpintero Melchor de Arroyo y cantero, que hizo la portada de los pies, Asencio de Vidaña ⁵. Los moriscos la saquearon y quemaron cuando la rebelión, por lo que en 1583-84 se le hizo una primera reparación provisional por el carpintero Hernando Gutiérrez y el albañil Luis Morales, colocándole una armadura a la capilla mayor y un pequeño colgadizo a la nave ⁶. Pero sería en 1603-04 cuando se harían las armaduras actuales de la nave, según condiciones dadas por Ambrosio de Vico, quedando los escudos Pedro de Castro, como comprobante, sobre el retablo del altar mayor ⁷. Años después, en 1617, se le añade una primera capilla a la derecha dedicada a la Virgen del Rosario y se fue enriqueciendo con ornamentos, de los que destaca el retablo mayor que se estaba dorando en 1755. Algunas capillas se fueron añadiendo durante el siglo xviii, como las actuales del Sagrado Corazón y Santa Ana. En tiempos de Madoz la iglesia estaba ruinoso, reparándose y ampliándose entre 1876 y 1882 en que se aumento su espacio, abriéndole una nave lateral a cada lado, formando capillas en los testeros y estando todo a pique de venirse abajo cuando el terremoto de 1884, tras el cual hubo de repararse la iglesia a fondo. La torre me parece, por la aparición de las bandas de ladrillo laterales y los recuadros a modo de ventanas ciegas, también del siglo xix en que debió sustituir la torre anterior; de la misma época debe ser la portada lateral ⁸.

La estructura actual es de tres naves, la central cubierta con armadura muy sencilla de par y nudillo, y limabordón a los pies; las naves laterales, separadas por machones o pilastras impostadas con arcos de desigual rosca, se cubren con bóvedas y cúpulas de variada decoración. La capilla mayor se cubre con armadura cuadrada de apeinado rectangular y también limabordón. Los muros son de mampostería, con cuerpos añadidos de ladrillo y cajones. La torre es entera de ladrillo con fajas, recuadros y remate de chapitel de perfil ondulado cubierto de pizarra.

* *Melegís*. La iglesia de Melegís es de las más representativas de las construidas a mediados del siglo XVI. Sus muros de cajón de mampostería y ladrillo, con esquinas y cornisas de cantería, son expresivos de un más depurado tratamiento de las estructuras de estas iglesias, en el momento del mejor desarrollo de nuestra arquitectura mudéjar. Fue construida entre 1560 y 1567 en que se tasó, una vez terminada, siendo sus maestros Bartolomé Villegas albañil y Francisco Hernández carpintero, haciendo las esquinas, cornisas y portadas el cantero Pedro Gómez de Fuenfría (o Fonfría). Poco duró el edificio pues fue saqueado y quemado a los dos años cuando la rebelión morisca, perdiéndose su armadura, que rehizo en 1599 Alonso López Zamudio; los escudos del arzobispo Castro al lado del retablo mayor testimonian esta reparación. La estructura de la iglesia es de una larga nave, en la que en un extremo se dispone el altar mayor en alto, cubierta con la armadura ya mencionada que sin duda es más modesta que la anterior. Tiene limas mohamares en la cabeza y limabordón a los pies, y nueve tirantes dobles. La presencia a los lados de la nave y cerca del altar de dos pilastras, hoy sin utilidad arquitectónica, parecen indicar que originalmente esta iglesia tuviera una nave y capilla mayor independiente, estructura que sería reducida a la actual cuando la restauración de finales del siglo XVI. La robusta torre se levanta al lado derecho de la cabecera y es interesante por conservar algunos restos de cerámica en las enjutas del campanario, que es un exponente de la herencia mudéjar que tuvo gran éxito en los años 1540-68. Las portadas, labradas en piedra, dentro de su modestia, presentan un intento de mínima ornamentación, con molduras y tondos de sencillas reminiscencias renacentistas. El retablo barroco que adorna su altar mayor pertenece a los característicos de mediados del siglo XVIII, y según sospecha la profesora Isla Mingorance y me ha sido confirmado procede de otro templo, como ocurre en otros varios templos de la comarca, seguramente procedentes de conventos cuando la exclaustación. En el interior hay otros retablos y altares barrocos de cierto interés, sobresaliendo una Inmaculada (relacionable con la primera etapa de Alonso de Mena) restaurada y un Crucificado tipo Rojas.

* *Mondújar*. Esta población también cuenta con otro templo sólido y bien proporcionado, el cual ha sido restaurado hace pocos años en su armadura, que es muy bonita en la parte de la cabecera y de las más antiguas conservadas en la zona, junto a las de Nigüelas. La iglesia se estaba construyendo en el año 1566, en que se compraban materiales, y le sorprendió la rebelión morisca cuando estaba a medio cubrir; fueron sus constructores entonces maestro Alonso albañil, Juan de Robles carpintero y Pedro Gómez de Fuenfría cantero. Los moriscos quemaron la madera labrada y la por labrar, por lo que en los años siguientes se reparó y terminó la armadura. Esta obligada reconstrucción motivó un cambio de planes en su estructura, como así lo demuestra la presencia de dos pilastras cerca del altar mayor, que quizá signifiquen que en el plan inicial se pensó hacer una capilla mayor diferenciada de la nave por un arco, como acabamos de ver en Melegís. A esta etapa corresponde la parte de la cabecera de la armadura y el cuerpo de la iglesia. Fueron sus maestros en esta fase el cantero Fuenfría, que en 1572 hacía la cantería de portadas y esquinas, luego sustituido por Blas Mateo; el albañil fue Juan Alonso Jiménez y el carpintero Francisco Hernández. A Hernández corresponde el precioso trabajo de la parte de la

armadura sobre el altar mayor, ochavada y con buena labor de lazo. Las noticias son un tanto confusas en cuanto a una fuerte intervención posterior en la iglesia. De hecho en los años 1632 y 1637 se trabaja intensamente en ella, y los escudos que hay a los lados del retablo mayor (que corresponden al arzobispo Valdez Llanos), así como los canes de los tirantes inferiores, y la cornisa de tacos de la torre demuestra que se hizo entonces una obra importante, posiblemente reconstruyendo la parte de los pies y la torre. De su interior destaca el buen retablo, uno de los pocos neoclásicos de cierta envergadura que hay en la provincia, seguramente obra de los Salmerón, de fines del siglo XVIII.

* *Murchas*. La iglesia se hacia por los años 1541-42, siendo obra modesta de una nave sin capilla mayor diferenciada. A principios del siglo XVII estaba muy maltrecha por lo que en 1606 se repara todo el cuerpo y tejados y se levanta la torre, que de nuevo tuvo que repararse en 1616; también entonces se hizo nueva la sacristía y la portada. Supervisó toda esta obra Ambrosio de Vico. La iglesia actual, sin variar mucho de como sería anteriormente, ha sido profundamente reconstruida después de 1872. Su estructura es la habitual de ladrillo y cajones de tapial, con sencilla portada y torre a los pies. La cubierta es moderna.

* *Nigüelas*. La iglesia de Nigüelas es buen edificio cuyo cuerpo principal se hacía en los años 1557-63, por los maestros Jerónimo García albañil, Martín Moreno carpintero y Pedro Solorzano Cantero. Su estructura demuestra pertenecer a mediados del siglo XVI, en que los templos de la zona reciben un tratamiento ligeramente más cuidado en cuanto al complemento de la cantería en esquinas, cornisas y portadas. Poco después de terminado sufrió los efectos de la rebelión morisca, por lo que entre 1580 y 1582 fueron rehechas sus armaduras por el carpintero Juan López de Paniagua según aparece en la documentación. Pero la riqueza de la armadura de la capilla mayor frente a la sencillez de las del resto de las iglesias reconstruidas por entonces me hacen pensar si no fuera ésta la anterior y se salvara algo cuando la rebelión morisca. En años posteriores, seguramente en la segunda mitad del siglo XVII o después, fue añadida la torre actual, muy robusta, y con apilastrados en sus cuerpos superiores (la fecha que ostenta de 1769 debe indicar una reparación). La iglesia tiene una nave rectangular y capilla mayor separada por arco triunfal. La cubren dos armaduras; la de la capilla mayor es una buena obra, ochavada, con rica labor de lazo y piña de mocárabes en el almizate; la de la nave es más sencilla de par y nudillo y sencillos golpes de lazo en tres tramos. El retablo mayor es barroco, del siglo XVIII, en el que destaca una buena imagen de San Juan Bautista obra de Risueño. Las paredes del templo son las consabidas de ladrillo y mampostería con sillarejo en las esquinas, y tiene dos portadas de simple enmarque del arco, labradas en piedra.

Padul. La localidad del Padul cuenta con dos templos, el parroquial, que es el más importante en cuanto a su estructura arquitectónica, y la modesta ermita de San Sebastián, patrono de la localidad.

La iglesia parroquial del Padul es bastante amplia, como corresponde a una de las poblaciones más importantes del Valle. Su estructura muestra un desarrollo constructivo paula-

tino, en el que se aprecian numerosas reformas y ampliaciones, y aunque es difícil establecer (por la escasa documentación) una cronología exacta, al menos podemos hoy acercarnos a su crecimiento de forma bastante aproximada. La primera iglesia que se construyó, en sustitución de la antigua mezquita, se realiza a mediados del siglo XVI por algunas referencias que aunque un poco imprecisas parecen indicar la existencia de esta obra. De todas formas, antes de esta construcción debió de incorporarse a lo que todavía era la mezquita antigua una torre que se manda hacer en 1540 y de la que se indica en la documentación que había de ser de la forma y tamaño de la de Alhendín⁹; dicha torre fue iniciada por el albañil Juan de Ajofrín y terminada por Jerónimo García; los mismos artífices hicieron entonces unas gradas de acceso a la iglesia. Años después, en 1559 se ordena que «se derribara la muralla que cerraba seis arcos de la iglesia, los cuales fueron vaciados». En los años 1559-65 se trabaja intensamente en la iglesia, pagándose al albañil Luis Morales y al carpintero Francisco Hernández por su trabajo; Gaspar de Muriel, cantero, hacía las portadas, gradas de la iglesia y solado del altar mayor. También se dice que este cantero y Hernando de Morales «fueron los que derribaron la muralla». Todo ello, y la presencia en la armadura de canes decorados con acanto, parecen indicar que es entonces cuando se levantaría el cuerpo principal de la iglesia, es decir la nave central actual. También se indica que en estos años se vaciaron unos arcos que efectivamente aparecen mencionados en el siglo XIX como hornacinas en el lateral de la epístola y que debilitaban este muro.

Un problema importante es saber cuándo se construyó la capilla mayor, la cual parece que no existía en el siglo XVI, a tenor de las dimensiones que se dan de la iglesia en la vista de 1591 (de 106 pies de largo por 28 de ancho) que se corresponden con la longitud y anchura de la nave central actual¹⁰. Sin embargo, en 1624-25, el arquitecto Francisco de Potes, aparejador de la Alhambra, dio unas condiciones para hacer una reparación en la capilla mayor de la iglesia de Padul, e incluso adjunta un dibujo bastante impreciso, pero posiblemente se refiriera a la parte de la cabecera de la primitiva nave. Estos trabajos fueron realizados en 1625, por el albañil Francisco Barrientos y el carpintero Francisco de Lara; acompañan las condiciones y noticias un bosquejo de alzado en sección de la iglesia. A pesar de esta obra, la capilla mayor actual debió de construirse a principios del siglo XVIII, pues en 1734 el maestro Alfonso de Aguirre, maestro de obras del arzobispado, cobraba la elevada suma de 10.000 reales «por cuenta de la nueva capilla mayor y sacristía de la iglesia de Padul»¹¹. De hecho la armadura actual debe pertenecer a este tiempo según demuestra su modernidad dentro del tipo mudéjar al cual pertenece.

En siglos posteriores la iglesia ha experimentado importantes reformas y ampliaciones, siendo la más importante la que consistió en incorporarle dos naves laterales, una a cada lado de la central, separadas de ésta por gruesos pilares cuadrados de piedra toba, impostados con moldurajes, sobre los que descargan arcos de medio punto. Esta transformación que determina la configuración actual exigió una operación de gran pericia y esfuerzo por parte de los constructores, pues hubieron de mantener en pie las partes altas de la nave mientras se vaciaban los muros y se introducían los pilares de piedra y los arcos. La torre, por su parte, es la antigua pero con transformaciones profundas llevadas a cabo en este siglo XIX y otra reforma posterior en el XX. Estas obras de ampliación se iniciaron a consecuencia del terremoto de 1884, tras el cual quedó la iglesia en mal estado, sobre todo el lateral del

mediodía (del evangelio) que resultó muy dañado, por lo que el arquitecto Juan Monserrat aconsejó que en vez de hacer una simple reparación se podía aprovechar la circunstancia y que ya que la población no cabía en la iglesia sería conveniente ampliar el templo con una nueva nave en este lado, diseñando la configuración actual de machones y arcos. En los años siguientes se realizaría esta obra y en este siglo xx se realizó la nave del lado derecho o de la epístola para igualar la configuración del templo de forma simétrica, quedando en la forma actual.

A pesar de todas estas reformas, llevadas a cabo en diferentes momentos, el templo ha quedado configurado de forma bastante armoniosa y resultando con una gran amplitud y luminosidad. Su disposición es de tres naves, la central cubierta con armadura de par y nudillo en la cabecera y limabordón a los pies, reforzada con tirantes dobles sobre canes de acanto, y el almizate apeinado de estrella y aspa en los cabos y el centro. Las naves laterales tienen bóvedas encamonadas deprimidas reforzadas con nervios. La capilla mayor, cuadrada, se cubre con una armadura de limabordón sencilla, con el almizate apeinado y cuadrada en las esquinas. Hacia el exterior esta capilla presenta unas claraboyas hoy cegadas y la cornisa es moldurada con denticulos de gran tamaño como propia de la fecha en que se construyó. Las portadas son dos, una a los pies de simple arco con una cruz de Malta en la clave, de remodelación moderna, y otra portada lateral historicista, realizada cuando la ampliación de finales del siglo xix.

Varias obras de ornato destacan en el interior del templo, como un grupo de Santa Ana y la Virgen, un Crucificado de la escuela de Rojas y el retablo mayor barroco del siglo xviii, con ciertas adaptaciones que indican que fue traído desde otro templo. Pero sin duda la pieza artística más relevante de esta iglesia es el pequeño retablo de San Francisco, obra singular de la escuela del renacimiento granadina, cuyas tablas nosotros atribuimos a Juan de Palenque, discípulo de Pedro Machuca. La exquisitez de las pinturas y la fuerza de los Evangelistas en ellas representados permiten considerarlo como uno de los retablos conservados más importantes de la provincia de Granada¹².

La ermita de San Sebastián se erige en la parte alta de la población, siendo su edificio sencillo pero bien cuidado y reparado en el año 1990. Seguramente el edificio actual, cuyos elementos estructurales nos remiten al siglo xviii, sustituyó a otro más antiguo de origen incierto, aunque la devoción a San Sebastián en el Padul debe ser muy antigua. La ermita presenta una nave con altar mayor incorporado que se cubre con armadura de limabordón, con apeinado sencillo en los cabos del almizate y calles lisas, en lo que sigue la estructura mudéjar tradicional, pero los pares y tirantes tienen un perfilado muy somero en los lados de los papos que nada tiene que ver con el normal de los siglos xvi-xvii. Asimismo, los canes en los que descargan sus tirantes, de un solo madero muy ancho, y los cuadradales, son barrocos con reboltón y gallones en el bocel inferior, todo ello del siglo xviii, seguramente. Los muros exteriores manifiestan algunas intervenciones y diversidad de aparejo. Los laterales son de ladrillo y cajón de tapial, mientras la fachada es de sillares bastante grandes, siendo también de piedra la portada, con arco de medio punto sobre grandes impostas y cornisa moldurada como remate. Encima una espadaña sencilla. En el interior hay un retablo del último tercio del xviii, al que abre un camarín que cobija una bonita imagen de la Virgen de las Angustias.

* *Pinos del Valle (antes del Rey)*. Desde antiguo esta población ha estado dividida en dos barrios, y desde el siglo XIX cuenta con dos templos claramente diferentes. La primera iglesia, que funcionó como única parroquial hasta este siglo, es la de la Concepción situada en el barrio bajo¹³. Su edificio se levantó por los años 1561-66, siendo sus maestros constructores el cantero Martín de Urquide y los carpinteros Melchor y Francisco Fernández. La presencia de un cantero como maestro alarife demuestra su solidez, al realizarse los muros en este caso de mampostería. Así pues, su estructura era sencilla pero sólida, de una sola nave cubierta con armadura de limas. Graves consecuencias habría de tener la rebelión morisca, pues apenas terminada la iglesia fue totalmente saqueada y sus maderas quemadas. En un principio, como primer remedio, se le hizo un colgadizo en el testero correspondiente al altar mayor para poder resguardar el altar, para a finales del siglo XVI hacer toda la armadura de manera parecida a la de Lanjarón o Melegís. Nuevas e importantes intervenciones habría de sufrir su estructura. La más importante es la que tiene lugar a finales del siglo XVIII o principios del XIX, en que se añade a la nave rectangular primitiva un crucero y capilla mayor, quedando configurada en forma de cruz latina¹⁴. No solamente se amplió la iglesia con este crucero sino que ahora aparece enriquecido con un ampuloso tabernáculo neoclásico de dos cuerpos, en madera pintada y dorada, con columnas en los cuatro frentes que soportan cupulitas, siendo uno de los más monumentales de la época en nuestra Diócesis. En los laterales del crucero se labraron sendos retablos de igual estilo, neoclásico, como complemento ornamental y litúrgico. Nuevas transformaciones habría de sufrir la iglesia años después, la más importante la que corresponde a la realización de una larga bóveda de cañón con lunetos que vino a ocultar la primitiva armadura de madera, quedando esta bóveda muy baja para la longitud de la nave. Dicha armadura estaba ruinosa en 1882 por lo que años después debió repararse.

El otro templo de Pinos, el de San Sebastián, actualmente ayuda de parroquia, corresponde cronológica y estilísticamente a una época distinta. Su historia es poco conocida y tan sólo el *Diccionario* de Madoz arroja alguna luz sobre su promotor y momento de construcción. Efectivamente en dicho *Diccionario* se dice que fue patrocinado por el cardenal de Toledo don José Bonel y Orbe, natural de este pueblo y uno de sus hijos más preclaros, y que fue edificado después de la guerra de la Independencia¹⁵. Este templo, antes funcionando como ermita dedicada al Santo mártir, fue construido en los años 1815-30 y vino a sustituir otro edificio anterior mucho más modesto y del que en la visita de Pedro de Castro de 1591 se dice que era una antigua mezquita muy pequeña. La única referencia al posible tracista y constructor del nuevo templo se encuentra a una reseña recogida por Gómez-Moreno González, la cual indica que en 1824 Juan Puchol afirmaba que la obra de la iglesia de San Sebastián de Pinos había sido graduado su coste en 501.400 reales y que faltaban por librar 3.400¹⁶. Esta circunstancia nos puede acercar a la fecha aproximada de su terminación, en torno a 1824-25, y el arquitecto director de las obras que sería el mencionado Puchol, en aquellos años arquitecto diocesano. El que fuera el mismo Puchol su tracista es más problemático, por lo que ante la ausencia de datos prefiero no aventurar hipótesis de autor. La especial munificencia del cardenal hizo que esta primitiva ermita fuera configurada con una estructura que supera los reducidos esquemas de las ermitas tradicionales para suponer uno de las más felices y limpias soluciones del neoclásico granadino, manifestando bastante

mayor envergadura que muchas iglesias parroquiales de la comarca. Se trata de un edificio neoclásico, en su etapa avanzada, que presenta una disposición en planta y alzado muy regular. Se articula con planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, con una nave central flanqueada por capillas adosadas comunicadas entre sí formando sendas naves laterales. El lateral de la nave central se adorna con apilastrados que enmarcan los arcos de acceso a las naves laterales, pilastras que rematan en un fuerte entablamento que recorre todo el interior de la iglesia y que a su vez descarga una bóveda de medio cañón con lunetos y sencilla decoración de nervios ondulados. La cabecera presenta un crucero cubierto con elegante cúpula sobre pechinas con entablamento dórico, nerviaciones y cupulín como remate. La capilla mayor tiene forma absidal cubierta con bóveda de cañón y otra de horno también moldurada. En su concepto inicial de ermita podemos considerarla como una de las más monumentales sino la que más de la provincia de Granada. Su exterior se resuelve con la misma rotundidad y limpieza de volúmenes que los espacios interiores, quedando la cúpula sin trasdosar y destacando su fachada inacabada, en la que se dispone el hastial con los dos cuerpos bajos de las torres en saledizo respecto de un cuerpo central más rehundido en el que se abre una sencilla portada adintelada. Los cuerpos laterales de la fachada presentan ventanas rectangulares acodadas. La fachada remata en un amplio frontón con óculo en el tímpano, sobre el que se dispone, solamente a la izquierda, un remate de campanario del tipo tradicional de los diseñados por Ventura Rodríguez, de planta cuadrada, con cuatro arcos en sus frentes y esquinas achaflanadas, cubierta por un cupulín. Los muros son de buena fábrica de ladrillo.

Sobre esta población se levanta un cerro que se llama del Santo Cristo del Zapato y sobre el que antiguamente había una gran cruz que en este siglo se sustituyó por una pequeña ermita a la que el día de su festividad suben algunos lugareños. Desde este lugar la contemplación del Valle de Lecrín es perfecta así como su dominio sobre la sierra de Lújar y el valle del Guadalfeo.

Restábal. De esta iglesia se desconoce el momento exacto de su construcción, pero la presencia en el lateral izquierdo de una portada gótica tardía, nos indica una primera construcción en fecha no posterior al primer tercio del siglo XVI. Madoz recoge la opinión tradicional de haber sido la primera iglesia construida en el Valle, y puede que sea verdad a tenor de la portada antes mencionada, aunque la primera documentada es la de Béznar¹⁷. Los moriscos sublevados la quemaron entera, con sus rejas, retablos y demás ornamentos, graduándose el daño en 5.800 ducados. A fines del siglo XVI, dentro del plan general de reconstrucción de las iglesias de la zona, se atendió a su reparo, sabiéndose tan sólo que en 1594 se colocan en ella dos escudos con las armas del arzobispo Pedro de Castro (hoy no existen), igual que en Melegís, Lanjarón y Tablate, lo cual indica que entonces se reharía la armadura. De nuevo se repara la cornisa y el tejado en 1614 y ya no tenemos más noticias hasta el incendio sufrido el día 2 de diciembre de 1965, en que quedó destruida su armadura y ornamentos, y dejó seriamente dañada la estructura. A continuación se procedió a la restauración y reconstrucción de su techumbre, inaugurándose el 12 de octubre de 1966. En el reconocimiento de 1755 se afirma que tenía la iglesia una nave de 30 varas por 9,5, con cuatro altares, tres de ellos con retablos dorados. En época imprecisa se le añadió a la

antigua nave una capilla mayor poco profunda y seguramente entonces sino después se reharía su torre actual. Así parece demostrarlo la superposición que aparece sobre los estribos de la capilla lateral que se adosa al lado derecho del extremo de la nave y que aparece documentada a finales del siglo XVI. Es posible que estas ampliaciones o algunas obras de consolidación fueran llevadas a cabo en tiempos del arzobispo Perea y Porras, obras que se deducen por la presencia de su escudo sobre la portada de los pies. La estructura actual, pues, queda configurada con una amplia nave, capilla mayor separada por arco y cubierta moderna de casetones. Sus muros son los consabidos de ladrillo y cajones de tapial, todo en calado. La portada principal, a los pies, es una sencilla estructura latericia en resalte con fino frontón como remate y escudo tallado en piedra del arzobispo Perea y Porras (1720-1733) en el tímpano. Más interesante, por su antigüedad, es la portada lateral, la cual está constituida por un arco carpanel flanqueado por finas columnitas con capiteles góticos que descargan un ribete moldurado a modo de alfiz. Justo debajo de esta moldura aparece una inscripción latina, hoy algo deteriorada. Toda la obra es de buena cantería aunque el blanqueado actual la desluce un poco. La torre se aloja a la derecha de la cabecera, con dos cuerpos, en retranqueo el segundo, el cual remata en un picudo chapitel moderno de pizarra. La presencia de tirantes de hierro en su cuerpo principal y en el campanario muestran reparaciones seguramente después del terremoto de 1884.

* *Saleres*. La bonita población de Saleres cuenta con un pequeño templo que demuestra la azarosa vida que han sufrido la mayoría de estas modestas estructuras. Su construcción se produce entre los años 1558 y 1562, interviniendo en ella algunos buenos alarifes del momento, como fueron el albañil Bartolomé Villegas (más tarde colaborador del maestro mayor del arzobispado Juan de Maeda) y los carpinteros Francisco Hernández y Juan de Plasencia (Plasencia fue carpintero del Hospital Real); los canteros, que hacen la portada, gradas y demás piezas específicas de piedra, fueron Pedro de Berruezo (o Aberruzón) y Asencio de Vidaña; por último, las tejas vidriadas y azulejos para la torre es compraron al taller de Isabel y María de Robles. Sobre la suerte corrida cuando la rebelión morisca existen algunas contradicciones pues Mármol afirma que esta iglesia «la quemaron al refugiarse en ella unos soldados cristianos y prendiéndole fuego los obligaron a salir». Sin embargo, en la visita de Pedro de Castro, de 1591, se afirma que la iglesia del lugar estaba sana y nueva «que no fue quemada de los moros y está bien enmaderada de artesones». La siguiente referencia a sus vicisitudes, la ofrece el *Diccionario* de Madoz, afirmando que el templo fue reedificado en tiempos del arzobispo Perea y Porras, del que ya hablamos al estudiar Albuñuelas, conservándose su escudo sobre la portada¹⁸. También sobre la puerta se encuentra la fecha de 1882, que hará mención a otra reparación. No obstante estas obras, se puede considerar que el grueso de los muros y la torre, corresponden a la primera construcción del siglo XVI. Así lo demuestra su robusta torre, de planta rectangular, que presenta las características albanegas de cerámica, similares a las que antes vimos en Melegís, y las paredes y cornisas de mensulones de ladrillo doblado; los tirantes de hierro incrustados en la parte alta demuestran una fuerte reparación, a la cual puede referirse la fecha y el escudo de la portada. La estructura de la iglesia es de una nave rectangular con el altar mayor en alto sin diferenciar, en el que se encuentra un retablo barroco con nichos

para imágenes. Se cubre todo el templo con armadura de limas mohamares, con seis tirantes dobles y canes de cartón en S; el almizate va apeinado en los cabos con sencilla decoración de estrella y aspa. De sus dos portadas, la de los pies es de cantería de piedra caliza, con abundantes concreciones calcáreas, su forma es rectangular, encuadrando el arco de medio punto de la puerta; la lateral es de tipo mudéjar, de ladrillo, con simple arco de medio punto y friso de cerámica como remate.

* *Tablate*. El lugar de Tablate, de tan singular importancia cuando la guerra de los moriscos, es hoy un paraje abandonado. Entre su reducido caserío sobresale su modesta iglesia, que fue construida entre 1561 y 1563 por el albañil Luis de Morales y el carpintero Francisco Hernández. Como la mayoría de las iglesias de la zona, fue quemada cuando la rebelión morisca, y aunque el incendio afectó sólo a parte de la armadura, ésta tuvo que ser rehecha a principios del siglo xvii, siendo tasada en 1605 por Ambrosio de Vico. Como testimonio de la reparación se mandaron labrar dos escudos con las armas del arzobispo Castro, quedando uno de ellos en el lateral derecho de la nave. Su modesta fábrica y los avatares del tiempo han hecho que su estructura haya sido sometida a numerosas reparaciones. En 1716 se hace la sacristía y en 1746 se hace de nuevo el campanario; años después otras obras en las paredes, tribuna y tejado. El sagrario con manifestador lo hizo Alejandro Salmerón y lo doró Miguel de Aranda, en 1766. En 1872 Francisco Contreras redacta una memoria para reparar sus tejados. La última obra importante tiene lugar tras el terremoto de 1884, en que se hace de nuevo la torre. Así pues, la sencillez de su fábrica y las sucesivas reparaciones hacen que poco haya que destacar de su estructura. Consta de una nave casi cuadrada con altar sin diferenciar y cubierta de armadura sencilla de limabordón, con tres tirantes dobles sobre canes de cartón recortado; la tablazón es lisa. Tiene una amplia tribuna a los pies sobre puntales, todo muy tosco y elemental. Los muros son los consabidos de ladrillo y mampostería. La torre es un simple cuerpo de campanas que se levanta a la derecha de los pies.

Talará. Esta población posee uno de los templos parroquiales más modestos del Valle, pero al que cabe el honor de haber sido diseñado por uno de los arquitectos más prestigiosos del neoclasicismo español: don Ventura Rodríguez, tracista en nuestra provincia de iglesias tan interesantes como la de Santa Fe o la de Vélez Benaudalla. La iglesia anterior era muy pequeña y no hay datos de su construcción. De ella se decía en el informe de 1755 que tenía una nave de 19 varas por 4, lo que da unas reducidas dimensiones de 15 x 3,34 metros. Entonces se afirma que había de ampliarse la iglesia con 7 varas en cuadro por ser muy pequeña. Esta intervención debió hacerse al poco tiempo, pues antes de 1776 el arquitecto Juan Castellanos afirmaba que el templo medía 20 varas por 12. Pero estando el edificio todavía indecente e incapaz para la población, se optó por construir una nueva iglesia, según el diseño y proyecto firmado por Ventura Rodríguez el año 1783. La obra se terminó en 1788¹⁹. El nuevo edificio, aún siendo más amplio que el anterior, también es bastante sencillo. Consta de una sola nave que engloba al altar mayor, en alto, cubierta con bóveda deprimida con lunetos y arcos fajones que se continúan en bandas en los laterales de la nave. Esta bóveda es producto de una de las varias reparaciones que ha experimentado el

templo con posterioridad a su construcción, habiendo estado anteriormente cubierto por una armadura. Los muros son de ladrillo y para iluminación tiene unas pequeñas ventanas rectangulares, manifestándose su diseño neoclásico en la fachada que presenta portada adintelada entre molduras; encima una cartela rectangular que anteriormente recogía una inscripción que recordaba el momento de su construcción, ha sido sustituida recientemente por unos azulejos que dice: «se edificó el año 1786». El interior guarda algunas esculturas del siglo XVIII de interés, como dos Niños Jesús de Pasión, Virgen de las Angustias y otras, todas de escuela granadina.

En la salida de Talará, al borde de la carretera que conduce a Melegís y Restábal, se encuentra una pequeña pero armoniosa ermita dedicada al Cristo del Zapato, devoción muy arraigada en la comarca. Esta ermita, de pequeñas proporciones, tiene planta de cruz griega, con cuatro tramos abovedados y en el centro una pequeña cúpula con linterna. Sobre el testero de los pies se abre un simple arco semicircular y remata en un frontón que forma la cornisa y tejado a dos aguas. Esta ermita fue reconstruida en el siglo XIX, como consecuencia de los profundos daños sufridos tras el terremoto de 1884, según proyecto del arquitecto Miguel Fernández. La situación prominente de la ermita sobre el barranco del río Torrente, el estar exenta y la blancura de sus muros la hacen destacar singularmente sobre el entorno paisajístico.

* * *

Conclusión. Este es el apretado resumen de las iglesias de la comarca del Valle de Lecrín, las cuales configuran un conjunto bastante uniforme. Su integración en lo que venimos denominando arquitectura mudéjar es casi total, salvo los casos de los templos de Albuñuelas, San Sebastián de Pinos, la parroquial de Talará y algunas ermitas, y a pesar de la modestia de muchos de ellos representan el edificio más antiguo y monumental de la localidad. Importante, por otra parte, pero cuestión que no abordamos en este estudio, son el conjunto de obras de arte que en forma de retablos, esculturas (sobre todo) y pinturas se guardan en los interiores de estos templos, en algunos casos como el retablo de San Francisco de Padul, el Crucificado de Cónchar o el tríptico hispanoflamenco de Albuñuelas, obras singulares en el contexto del arte granadino del siglo XVI. En otros casos vamos a encontrar obras de la escuela granadina de los siglos XVII y XVIII, (sobresaliendo las esculturas de influencia de Gaviria y Mena), obras muchas de taller pero estimables en su conjunto. Destacan entre las devociones más importantes, que tienen su reflejo en esculturas y pinturas, la especial abundancia de Vírgenes del Rosario y de la Virgen de las Angustias, devoción ésta última irradiada en la comarca por especial impulso del arzobispo Perea y Porras. Más antigua es la devoción a San Sebastián con exponentes bien representativos en las ermitas de Albuñuelas, Padul o Pinos del Valle.

NOTAS

1. Mi agradecimiento a los párrocos de estas iglesias y en especial a don Manuel Ordóñez y a don José Antonio Cantos por su amabilidad y facilidades dadas para la realización del trabajo.
2. Estos legajos, guardados de forma provisional después del incendio del archivo de la Curia, carecen de signatura a la que hacer referencia aunque se encuentran organizados en distintos apartados en espera de una más moderna clasificación.
3. GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M.; BARRIOS AGUILERA, M. y MARTÍNEZ MEDINA, F. J. *La visita de Pedro de Castro a la diócesis de Granada en 1591-92*. En prensa.
4. En 1630 se hacía obra de carpintería en Dúrcal que bien pudiera ser la armadura. A.C.E.Gr. Legajos varios s.c.
5. La tasación de la obra de albañilería y cantería fue realizada por los maestros Francisco Hernández de Móstoles y Pedro de Astiazo en 1558. La presencia de Francisco Hernández como tasador me hace sospechar su traza anterior.
6. Así aparece referida en la visita de Pedro de Castro de 1591.
7. La profesora Encarnación Isla opina que la intervención llevada a cabo en estos años fue más profunda de la mera colocación de la armadura, llevándose a cabo una casi total reconstrucción, obras que fueron dirigidas por Ambrosio de Vico. ISLA MINGORANCE, Encarnación. *Iglesia parroquial de Lanjarón. Guía para visitarla*. Lanjarón: Ayuntamiento, 1995, pp. 8-9.
8. Más datos sobre las obras de arte de esta iglesia ofrece ISLA MINGORANCE, Encarnación. *Iglesia parroquial de Lanjarón...*
9. Tanto la torre de Alhendín como la de Padul son reconstrucciones posteriores, pero la base sobre la que se apoyan es la antigua, y ambas coinciden en estar a la izquierda de los pies de la iglesia.
10. GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M.; BARRIOS AGUILERA, M. y MARTÍNEZ MEDINA, F. J. *La visita de don Pedro de Castro...*
11. A.C.E.Gr. Fábricas de las iglesias parroquiales de Alpujarra y Valle. Dato facilitado por don Javier Sánchez Real.
12. Un primer estudio realizado antes de la restauración, ofrezco en GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. «La herencia de Machuca en la pintura del renacimiento granadino: el retablo de San Francisco del Padul y las tablas de un primitivo sagrario». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. XXV (1994), pp. 25-36. Este retablo ha sido restaurado en el primer semestre de 1996 por las restauradoras Amelia Cruz Guzmán e Inés A. Osuna Cerdá, poniendo al descubierto el fuerte deterioro de sus pinturas, en algunas partes ya irre recuperables, pero permitiendo observar mejor la buena técnica, la luminosidad y la fuerza compositiva que domina la pintura de la escuela de Machuca. Una vez limpias las pinturas me reafirmo en la opinión de que seguramente sean obra de Juan de Palenque. La tabla de San Lucas, perdida hace tiempo, ha sido rehecha, siguiendo el estilo y técnica de los originales, por el pintor inglés Mr. Allan Dorian Clark.
13. Esta iglesia parroquial es denominada algunas veces también como de San Roque, por ser patrón del pueblo, pero su advocación antigua es de la Concepción.
14. En 1809 se libraron a Juan Jurado, carpintero, 1.000 reales a cuenta de la obra de los colaterales de la iglesia de Pinos del Valle, fecha en que se debía estar terminando esta ampliación. Archivo de la Curia Eclesiástica. Fábricas.
15. MADDOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: 1846-50, T. XIII, p. 41.
16. Instituto Gómez-Moreno. Leg. CXXVIII, fol. 128.
17. MADDOZ, P. *Diccionario...*, p. 426.
18. MADDOZ, P. *Diccionario...*, p. 694.
19. Para el proceso de su construcción y el primer proyecto de Castellanos, luego desechado, puede consultarse GUILLÉN MARCOS, E. *De la Ilustración al Historicismo: arquitectura religiosa en el arzobispado de Granada (1773-1868)*. Granada: Diputación Provincial, 1990, pp. 196-199.



1.—Pinos del Valle. Iglesia de San Sebastián.



2.—Pinos del Valle. Iglesia de San Sebastián.



3.—Cozvíjar. Iglesia parroquial.



4.—Mondújar. Iglesia parroquial.



5.—Padul. Iglesia parroquial.



6.—Dúrcal. Iglesia parroquial.